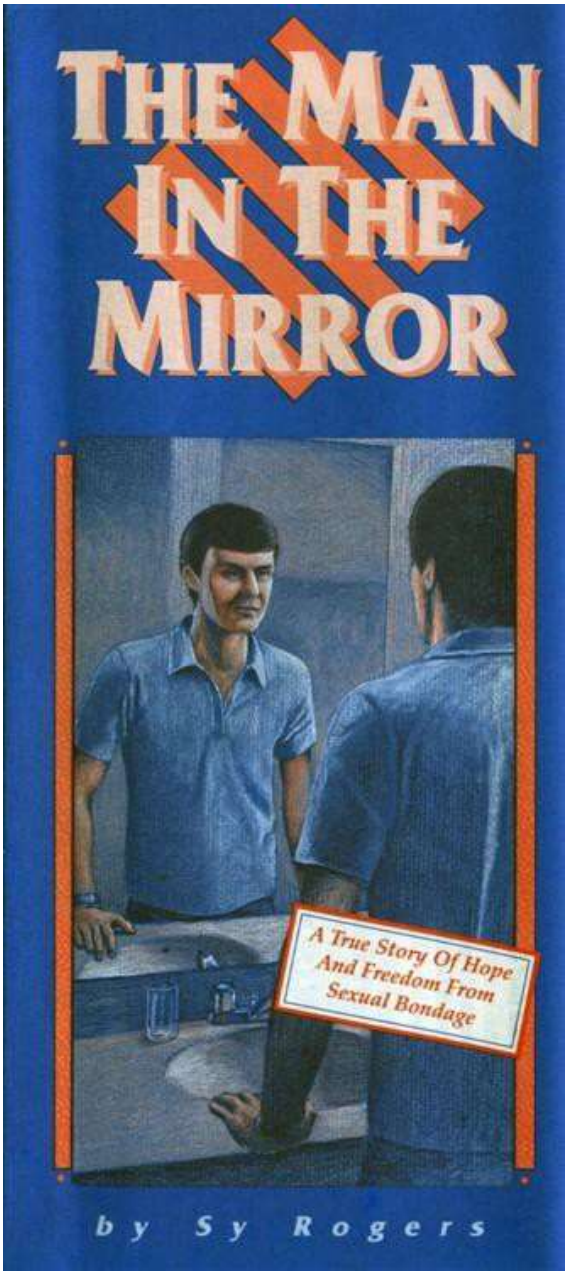

El hombre en el espejo

Por Sy Rogers

Imagine - ¡mí matrimonio! Un día de regocijo y celebración, de compartir el amor entre amigos y familiares. A mi lado estaba mi esposa, la mujer que amaba. Pero especial como lo fue, nuestra boda celebró un significado mucho más profundo.

Hubo un tiempo en que yo nunca habría creído que tal cumplimiento era posible para mí. Sólo tres años antes, yo estaba perdido en la búsqueda de mi identidad, buscando desesperadamente el amor y la aceptación. Yo era transexual - o al menos eso es lo que mi psiquiatra llamó. Aunque físicamente un hombre, me sentí "atrapado" en el cuerpo equivocado. Estaba obsesionado con el deseo de cambiar mi género hacia el exterior y se ajustan a mi cuerpo a lo que yo creía que realmente era - tanto mental como emocionalmente. Me convencí a mí mismo, y trabajé duro para convencer a los demás, que la cirugía de cambio de sexo era necesario para mí, si alguna vez iba a llevar una vida plena.

A diferencia de muchos transexuales, sin embargo, también estaba muy homosexual activo antes de mis esfuerzos de cambio de sexo. Empecé a tener encuentros homosexuales antes de que yo tuviera diez años. Yo era consciente de un intenso deseo de tener intimidad con los hombres, y los hombres que quería para mí los deseaba demasiado.

Empecé a ver películas pornográficas cuando era niño, me di cuenta de que la niña siempre fue objeto de la atención del héroe y el afecto. Mi corazón iba a dolerme como yo pensaba, "Me gustaría ser querido así." Años más tarde, me gustaría vivir mi fantasía de la infancia y convertirse en que era "como una mujer" con la esperanza de ser amado de verdad al final.

No era que mis padres no me querían, pero una serie de circunstancias trágicas me privó de una infancia normal. Yo nací y era el único hijo de una desintegrada pareja de clase media. Debido al alcoholismo de mi madre, que a menudo era incapaz de alimentarme y protegerme. Como resultado, fui abusado sexualmente a los tres años por un hombre que era un "amigo" de la familia. Aunque el abuso sexual no me hizo un homosexual, me dejó profundamente confundido, temeroso de los hombres, e imprimió un poderoso conocimiento, pervertido de la sexualidad.

Alrededor de un año después, mi madre murió en un accidente de auto. Me enviaron a vivir con familiares durante varios meses mientras mi padre reconstruido una nueva vida para sí mismo. En sólo cinco años, los dos ingredientes más importantes en la formación de una identidad saludable y seguro, mi madre y mi padre, habían desaparecidos traumáticamente de mi vida.

Más tarde volví a vivir con mi papá y con mi abuela en nuestra pequeña ciudad natal. Mi padre fervientemente intentó reconstruir nuestra relación, pero estaba desconcertado por mi negativa a relacionarme con él. Me di cuenta que mi papá me había abandonado después de la pérdida de mi mamá. Estaba enojado y herido, y me prometí no volver a ser herido de nuevo - especialmente por mi padre.
Mi padre se volvió a casar cuando yo tenía 11. Mis padres y yo no teníamos una relación estable hasta mi adolescencia cuando mi sexualidad ya dañada comenzó a despertar. Al ver mis problemas de base, mis padres hicieron un gran esfuerzo para inculcar una identidad de más confianza y masculino en mí, pero el daño ya estaba hecho.

Mis padres se sentían impotentes. ¿Qué podían hacer? ¿Dónde podrían ir en busca de ayuda? Había pocos recursos (si los había) disponibles para ello en esos días. Mis gestos afeminados e intentos de llevar maquillaje eran sólo síntomas superficiales de mi arraigada confusión de identidad de género.

Mientras tanto, yo vivía una doble vida típica: activa en la iglesia, la escuela y los Boy Scouts. Incluso alcancé el rango de Eagle Scout. Jugué fútbol y fui de pista y el equipo de natación. Incluso tuve un par de motocicletas, pero todo esto fallaba para hacerme "suficientemente hombre."

A pesar de mis esfuerzos por conformarme, estaba a menudo atormentado por muchos de mis compañeros de clase. Te sientes un completo fracaso como hombre, y viendo ninguna esperanza de mejora, le rogué a Dios que me cambie a una mujer. Mi vida en el hogar y en la escuela era miserable.

Una ruptura de esta tensión se produjo cuando me fui a Brasil como estudiante de intercambio Durante mi experiencia de verano allí, me sentí la aceptación del pueblo brasileño. Parecían más tolerantes con la homosexualidad que los estadounidenses. Además, los padres de mi anfitrionas, fueron actores en el teatro, por lo que trabajaron con muchos homosexuales abiertamente y sin vergüenza.

¡Yo nunca había visto nada como esto antes! En el lugar donde crecí ser homosexual, o incluso ser acusado de homosexualidad, fue uno de los estigmas más vergonzosos posibles. Sin embargo, estos homosexuales brasileños parecían verse, exitosos, y la libertad de ser ellos mismos. Pensé que tal vez había una posibilidad de poder ser feliz - y homosexual.

Fue en este momento que me abracé a mis deseos internos. Pero no fue exactamente una opción - ciertamente no elegí mis sentimientos. Más bien, yo simplemente fue la conclusión de que yo había nacido homosexual.

"Después de todo", me dije, "Me atraen los otros chicos, y todos los demás parece tan seguro de que soy homosexual. Así que supongo que eso es lo que realmente soy".

Poco después de mi regreso a los EE.UU., me uní a los militares. Aunque temía tormento similar a la de la escuela secundaria, me fue bastante bien en mi ajuste inicial a la vida militar. Yo no fui rechazado por ser femenino, aunque algunos hombres lo hicieron, me evitaban. Sin embargo, otros me buscaron para encuentros secretos. A pesar de la perversidad, el sexo se convirtió en mi único medio de ser querido o para sentirme valorado. Esta seguridad temporal hizo que todos los riesgos valieran la pena.

Yo estaba finalmente destinado en Hawái. No estoy totalmente persiguiendo la oscuridad, sumergirme en la escena homosexual de Honolulu. Muchos homosexuales son maduros y responsables, pero yo, como muchos otros, no lo era. Me involucré en la prostitución de menor importancia, el abuso de drogas, y la vida a veces peligrosa de la calle.

Pero también me empecé a cansarme de la forma de vida homosexual que yo estaba involucrado. Detrás de la fachada de la aceptación y la promesa de amor, vi mucha gente infeliz, cínicos y desesperados. Todos estaban buscando ese equivocada "pareja perfecta" que los llenara. Las parejas que decían tener el amor eran objetos a menudo de envidia y duda. "¿Cuánto tiempo durará esta vez? ... ¿Podría ser esto todo lo que hay en la vida?", Me pregunté. La mayoría de mis amigos homosexuales dijeron que nacimos homosexual - que no podíamos cambiar. Algunos incluso creían que Dios les había creado para ser homosexual.

Volviendo a Hawái después de estar de gira en Oriente desde hace varios meses, me enteré de que mis dos mejores amigos homosexuales ahora estaban asistiendo a una "iglesia homosexual " - la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (MCC) de Honolulu. Fundada en Los Ángeles en 1968, MCC. Les dan abiertamente la bienvenida a los homosexuales e interpreta la Biblia para retratar un Dios que bendice a las relaciones homosexuales monógamas

Yo no estaba interesado realmente en Dios en el momento, pero me gustó la idea de una religión que aprobaba mi sexualidad. Hasta este punto la gente religiosa, aunque a menudo sincera, parecía sólo para ofrecerme un mensaje de condena. Pensé que Dios sólo amaba a los heterosexuales. Con el tiempo mis dos amigos homosexuales se convirtieron en la primera pareja de hombres que se "casaron" en el estado de Hawái. Yo era uno de los mejores hombres de su boda.

En la primavera de 1977, completé mi período de servicio militar activo y volví a mi ciudad natal. Unos meses más tarde, recibí una carta de mis amigos homosexuales – lo del "matrimonio" en Hawái. Me dijeron que su matrimonio había terminado, y que se habían alejado de la forma de vida y la identidad homosexual. Ahora eran cristianos. Dijeron que las enseñanzas de la iglesia homosexual no eran ciertas, pero que podría encontrar la verdad por mí mismo en la Biblia. Esperaban lo entendería, y cerró diciendo que estaban orando por mí. Yo nunca había oído nada como esto antes.
"¡Que traidores!" Pensé.
Acerca de este mismo tiempo empecé a asistir a una pequeña universidad cerca de mi casa. Aunque yo había sido "libre para ser yo" en la subcultura homosexual de Hawái, ahora me convertí en el punto focal de perjuicio intenso en este campus conservador. Me negó un compañero de piso compartir su dormitorio porque estaba "demasiado controvertido." Una petición se distribuyó de me que fuera quitado del alojamiento en el campus. Me dijeron que las medidas de seguridad adicionales tuvieron que ser empleado para mi protección, ya que estaba siendo amenazado de forma rutinaria y verbalmente abusado.

Aunque hubo algunos cristianos en el campus que intentaron llegar a mí, lo más parecido a pensar que estaba más allá de llegar. Los que quieren hablar conmigo por lo general habló con ellos" acerca del pecado. Aparte de sus esfuerzos para convencerme de lo malo y lo malo que era, que tenía poco más que decir. El rechazo general que experimenté durante este tiempo era casi más de lo que podía soportar. Extremadamente deprimido, me fui de la universidad después de soportar dos semestres tortuosos.

Después de este punto de crisis en mi vida, llegué a la conclusión de que mi única oportunidad de encontrar el amor, la aceptación y fin a mi dolor interno sería arrojar mi identidad masculina afuera.

"Si yo soy un fracaso como hombre, tal vez pueda tener éxito como mujer. ¡Tal vez yo siempre estaba destinado a ser una mujer! ", Pensé para mí mismo. Esta lógica parecía explicar todo. Finalmente me enfrenté a mis padres y confirmó su peor miedo: no me gustaba vivir como un hombre y quería una operación de cambio de sexo. ¡Sí, esa fue mi respuesta! Ahora que podía esperar una nueva y mejor vida.

En enero de 1978, comencé un proceso de evaluación psiquiátrica. Una batería de pruebas, incluyendo una prueba de cromosomas, resultó que mi confusión de identidad de género no era el resultado de alguna genética u hormonal "error". Mi terapeuta me diagnosticó oficialmente como un transexual elegible para el sexo cirugía "reasignación".

Después de enviarme a un especialista para una segunda opinión, me referí al Hospital Johns Hopkins en Baltimore, Md. - Un hospital muy conocido en ese momento para la cirugía de cambio de sexo. Me di cuenta de que tendría que someterme a terapia continuada y vivir como una mujer durante al menos dos años antes de dicha cirugía drástica incluso sería posible. Aun así, me consideraba un buen "candidato para la reasignación."

Mis padres, empujados más allá de su capacidad para hacer frente con mi decisión, se resignaron a perder me. Pero realmente no me preocupaba por sus opiniones. Yo estaba dispuesto a sacrificarlo todo para lograr mi objetivo. Con mis maletas hechas y mi botella de hormonas femeninas prescritas en la mano, ¡yo estaba en mi camino al fin! "Hay camino que parece derecho al hombre, pero al final conduce a la muerte..." (Prov. 14:12)
Mirando en el espejo a través de una neblina inducida por fármacos, vi lo que realmente me había convertido: no sólo un mentiroso, pero la realización de una mentira. Exteriormente, que había estado viviendo como una mujer durante un año y medio, haciendo el trabajo de oficina para una empresa contratista, cerca de Washington, DC. El logro de la tan deseada aceptación en mi papel como mujer, me consideraba atractiva e incluso popular en los círculos homosexuales.

Sin embargo, a pesar de mi "éxito", yo estaba cada vez más descontento con la forma en que iban las cosas. Como resultado de ciertos acontecimientos, yo no era capaz de seguir mi terapia, y que retrasó aún más la cirugía. Mientras más esperaba, más me di cuenta de que la operación no iba a resolver todos los problemas de la vida como una vez había creído. La cirugía sólo podía cambiar mi "embalaje" - que no me iba a cambiar.

Tomó un gran esfuerzo para mantener mi papel como mujer las 24 horas del día, y yo vivía con el temor constante de que sería descubierto mi verdadero género. El aumento del consumo de drogas proporcionó cierto alivio de la realidad, pero yo no podría nunca adormecer mi mente para olvidar la pregunta inquietante: "¿Es esto todo lo que vale la pena?"

Como mi salud sufrió de abuso de drogas, dolores en el pecho y dificultad para respirar agrava mis miedos y me hizo que dormir fuera difícil. Comencé a meditar en las cosas agradables para ayudarme a mí mismo a descansar. Una noche, en medio de este esfuerzo, la canción "Jesús me ama" inundó inesperadamente mi mente. En la Escuela dominical desde la infancia flotó hacia atrás a través de mi mente. Sólo podía llorar mientras yacía allí anhelando desechar el desastre de mi vida, en que ahora se había convertido. Quería empezar de nuevo y dejar de mentir. Quería sentirme limpio de nuevo.
Como las palabras de estas canciones simplemente jugaban en mi mente, me acordé de haber sido enseñado como un niño que Jesús me conocía y me amaba. Pero eso fue antes de que yo fuera un homosexual. Eso fue antes de que hubiera fracasado como hombre. Eso fue antes de que yo profane y rechacé mi hombría. Pero ¿qué pasa ahora? ¿Podría Él posiblemente amarme ahora?
Curiosamente, su amor comenzó a inundarme, muchísimo a mí. A través de las lágrimas que fluían fervientemente ore: "Dios, por favor, muéstrame qué hacer. Estoy tan confundido. Si Usted no quiere que yo continúe con este cambio de sexo, entonces muéstrame. Voy a hacer lo que quieras".

"Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquen de todo corazón." (Jeremías 29:13)

Tres días más tarde, me enteré de un informe sobre las noticias de la mañana que iba a cambiar mi vida: el Hospital Johns Hopkins anunció que ya no harán cirugía de cambio de sexo "reasignación". Ellos estaban cerrando su programa, la suspensión de la lista de espera de pacientes que buscan la operación, y diciendo este tratamiento quirúrgico no era la respuesta para la gran mayoría de los transexuales.

¡Tres días después de que yo había orado a Dios, he recibido mi respuesta! Pero todavía estaba confundido. Si Dios no quería que yo fuera una mujer - ¡Debe quiere que yo sea un hombre!

"Pero, ¿cómo?" Me quejé a Dios. "¡No sé si pueda!"

Tenía miedo - miedo de renunciar a lo que pensé que asegure la felicidad. Miedo de renunciar a la única clase de vida y amor que había conocido. Miedo de un futuro incierto - ¿cómo un hombre? Pero a pesar de mis temores, me sentí irresistiblemente atraído hacia Dios. Era como si hubiera estado dormido mucho tiempo y ahora desperté con hambre para el Señor.

Durante un movimiento que cae, me encontré con una vieja, descuidado Biblia y comencé "a leer" la misma. En poco tiempo, empecé a compartir la Escritura con cualquiera que quisiera escuchar. Mis amigos comenzaron a preocuparse por mi creciente inclinación religiosa. Aunque yo todavía estaba viviendo como mujer, el Espíritu Santo estaba haciendo incursiones en mi vida. Me retorcí bajo su convicción. Sabiendo que me acercaba a la encrucijada en mi vida, me deshice de mis hormonas femeninas y dejé de comprar ropa de mujer. Al acercarse la Navidad, comencé empaquetar todos mis vestidos. Entonces con mi aguinaldo compré algunos artículos de ropa de hombre.

Finalmente, una noche me caí al suelo agarrándome el pecho. No podía respirar bien y estaba empezando a salir lo oscuro hacia afuera. Aterrorizado, clamé a Dios, rogándole que me lleve.

"¡Por favor, no me tomes como estoy!" Le supliqué. "Déjame vivir para conocerte primero."

Con un dolor aplastante en el pecho, comenzó a disminuir. Sacudido, vi a mi desesperada necesidad de estar bien con Dios. ¿Pero cómo? Me volví a la Biblia, a sabiendas de que iba a encontrar la respuesta allí.

"Venid ahora, y vamos a razonar juntos", dice el Señor. "Si vuestros pecados fueren como la grana, serán tan blancos como la nieve; si fueren rojos como el carmesí, serán como la lana. Si usted acepta y obedece, usted va a comer lo mejor de la tierra; pero si usted se niega y se rebelan, seréis consumidos a espada. . En verdad, en la boca del Señor ha hablado "(Isaías 1: 18-20)

Al leer esta escritura, rompí. La amargura, culpa y vergüenza por los años perdidos de mi vida derramada mientras yo lloraba al pie de mi cama. Admití mi fracaso y culpa ante Dios como yo le gritó: "Dios, no puedo cambiar lo que soy, pero estoy dispuesto a ser cambiado. Sé que tienes el poder. ¡Hazme el hombre que quieres que sea! "

Para agradar a Dios, de ser amado y no rechazada por Él - que era todo lo que quería. Como he puesto mi vida en sus manos, confiando en Él, el "hombre viejo" murió y el " ¡nuevo hombre nació! No había evidencia inmediata de mi regeneración espiritual - ¡el poder de la inmoralidad y la dependencia de las drogas se rompió! Yo no estaba listo. Me pude resistir, e incluso quise resistir compulsiones que siempre me habían esclavizado. ¿Qué me había ocurrido a mí? No estaba seguro, pero me sentí bien. Tranquilo. Limpio. Perdonado. Y confiado en que Dios estaría conmigo para ayudarme a comenzar a vivir una vida decididamente diferente.

Pero hubo algunos momentos difíciles después de mi conversión. Tratando de establecerme en comunión, asistí a diferentes iglesias y encontré que algunas personas tenían dificultades para relacionarse conmigo. Aunque yo vestía ropa de hombre y tenía el pelo corto, el residuo de mi antigua vida - gestos afeminados, alta voz, y todos los resultados de hormonas femeninas - ha hecho que muchas personas me confunden con una chica. Al principio me aplasté con la humillación, pero yo estaba decidido a vivir para Dios.

También experimenté momentos de tentación sexual pesados. Al principio estaba alarmado y frustrado.
"Después de todo", pensé, "si sigo teniendo los impulsos sexuales y tentaciones, entonces yo realmente no soy libre. Nada ha cambiado. "Mi expectativa equivocada y poco realista era que Dios sólo" me tocaba " y me hacía heterosexual al instante. Entonces yo nunca más tendrá que hacer frente a otro impulso que viene de mi antiguo yo. Sin embargo, en la lectura de la Biblia me enteré de que la tentación era de esperar, como parte de la vida - pero mi identidad no fue definida por mi lucha.

Igualmente importante, la tentación no era mayor que mi voluntad. Nadie podía hacerme "ceder" más que yo. Resistir no era familiar para mí – la indulgencia era. Era como ser un adicto a las drogas y pasando por una retirada terrible. Mi droga había sido sexo. Aun así, me enteré de que cualquier cosa que seguía alimentando viviría. ¡Y (maravillosamente) todo lo que se niega a alimentarse crecerá más débil y finalmente morirá!

Tal vez mi mayor descubrimiento en este momento era que yo no tenía que "pretender" ser libre y recto, y yo no tenía que luchar mis debilidades por mí mismo. Podía ser honesto y gritar, "¡soy débil - ayúdame Señor!" Y lo hizo. Por su gracia me resistí esos difíciles meses de transición.

Con el tiempo se rompieron las relaciones y asociaciones pasadas. Ya era libre hora de seguir adelante. Durante el verano de 1980 empecé a trabajar con un ministerio cristiano y me uní a una iglesia donde yo era calurosamente aceptado. Fue especialmente significativo que los hombres en la iglesia hasta ahora que mi creencia era que los hombres tampoco querían utilizarme sexualmente "me encantó." - O rechazarme. Ahora, tal vez por primera vez, fui aceptado y valorado como un hombre. Y el milagro fue que me han apreciado como otro hombre además de sexo.

Era torpe, incómodo, y a veces emocionante volver a aprender maneras apropiadas y puros de relacionarse con los hombres. Pero las relaciones sanas con los hombres se establecieron en mi vida, anhelos homosexuales residuales comenzaron disolverse. No necesitaba la homosexualidad nunca más. Que podría conseguir lo que quería y necesitaba sin ella.

Sentí la libertad por primera vez en mi vida. También noté una marcada disminución en la tentación. Después de todo, la tentación es simplemente la explotación de una necesidad real. Y mis necesidades reales fueron finalmente cumplidas sin impurezas y dentro de una comunidad solidaria y de apoyo que me ofreció la aceptación y la rendición de cuentas.
Crecer más allá de mi obsesión por los hombres (y mis propias necesidades) me permitió crecer cómodamente hacia la heterosexualidad. Yo estaba retrasado en mi agenda.
- ¡Pero no es demasiado tarde! Durante este tiempo de trabajar en el ministerio, conocí a mi futura esposa Karen. Éramos amigos y compañeros de trabajo, pero eso era todo. Yo estaba muy atraído por su notable carácter, integridad y amor a Dios. Karen me animó a seguir a Dios con todo mi corazón.

Durante un momento de oración en común, el Espíritu de Dios reveló a Karen que ella se convertiría en mi esposa. Sabiamente no me dijo una palabra de la relación con esto, ella esperó en él para hacer que se cumpla. Durante la espera, Karen tenía sus propias preocupaciones para trabajar mediante esto. Si, efectivamente, ella se iba a casar algún día con un ex-homosexual - ¿Podría estar confiada? ¿Qué jamás el he de volver a la homosexualidad? ¿Qué le gustaría a ella que su familia y amigos supieran del pasado?

Un año más tarde, yo también no di cuenta de la dirección de Dios para nuestras vidas. Al principio me opuse a la idea del matrimonio con miedos y sentimientos profundamente arraigados de inadecuación a la superficie. Pero a medida que Karen y yo desarrollamos una amistad transparente en los dos años anteriores a nuestro matrimonio, Dios trajo mucha sanidad a estas áreas lisiadas de mi vida.

Desde el comienzo de nuestra relación, Dios nos ha ayudado a ver la necesidad de una comunicación honesta y abierta con Él y con los demás. Hemos descubierto muchas debilidades y fortalezas - - como hemos de dejamos conocer por quienes somos. Nuestro matrimonio no es una prueba de mi recuperación de la perversión y la compulsión - sino que es uno de los más bellos testimonios de una vida humana hecha toda a través del amor transformador de Cristo.

Además de ser un marido, también tengo la alegría de ser padre - una bendición más que demuestra que nada es imposible para Dios. ¿Qué otro dios es como nuestro Dios? Él se preocupa por regenerar, la gente rota, y Él los llama a sí mismo. Él les repara, ellos completos, y luego les da una vida digna de ser vivida.

Mi relación con mis padres ha sido restaurada también. Yo había escrito para ellos como un nuevo cristiano, pero pronto se dio cuenta de que mi celo no podía borrar todos esos años de dolor, de vergüenza y de desconfianza que había experimentado en su relación conmigo. Todavía estaban dispuestos a dar un riesgo mayor. A pesar de que no me habían visto en cinco años, mis padres vinieron a mi boda. Ese día fuimos capaces de regocijarnos en la reconciliación que Dios había hecho con tanto amor posible para nosotros.

Ahora tengo padres otra vez - ¡y tienen su hijo de vuelta!

Ser mi propio crítico, el más duro, a veces tengo dificultad para ver los cambios que Dios ha traído a mi vida. Nunca viviré hasta estándar poco realista de la sociedad de la hombría. Pero entonces, lo vivo en un conjunto diferente de valores ahora - miro a Jesús. Él es mi ejemplo, mi objetivo final, y el objeto de mi deseo.

En más de una década de vivir esta nueva vida difícil pero satisfactoria, he tenido la oportunidad única de viajar por el mundo y ministrar a los sexualmente rotos. He conocido a muchos cientos (si no miles) de hombres y mujeres que han superado diversos trastornos sexuales. Muchos más están "en proceso de recuperación" - una frase que creo describe con precisión el triunfo permanente de Dios en la vida de los reconciliados con Él. Como se ha dicho, "Dios recibe la gloria del proceso -. No sólo el resultado final" ¡Convertirse en un cristiano es sólo el principio!

Una noche, mientras me preparaba para la cama, el Señor habló a mi corazón diciendo: "Mira en el espejo -. Dime lo que ves" Miré por un momento y dijo: "¡Veo una nueva creación!" Él dijo, "Sí, pero mira de nuevo".

Así lo hice, y luego dijo: "Veo un hijo del Rey - un siervo de Jesús -. Y la belleza de las cenizas de mi antigua vida" Sin embargo, yo sabía que no eran las respuestas que estaba buscando. ¿Qué fue lo que el Señor trataba de mostrarme?

Me miré en el espejo de nuevo. "¿Qué ves, hijo mío?"

Por fin comprendí. "Veo que el hombre, el hombre en el espejo - soy yo."

Reproducido con permiso del Melody Green y Last Days Ministries, PO Box 40, Lindale, TX 75771.
www.MelodyGreen.com and www.facebook.com/MelodyGreenOfficialPage